

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MIÉRCOLES, OCTAVA DE PASCUA: LUCAS 24: 13-35**

**“Las Escrituras . . . son subversivas” – Rutilio Grande, S.J., Homilía final en Apopa, febrero 13, 1977**

**TEXTO**

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. Pero sus ojos están como incapacitados para reconocerle. Él les preguntó: “¿De qué van ustedes discutiendo por el camino??” Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos, llamado Clopás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?” Él les dijo: “¿Qué ha ocurrido?” Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazoreo, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel, pero, con todas esas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres lo habían dicho. Pero a él no lo vieron.”

Él les dijo: “¿Qué torpes de mente y cuán lentos de corazón son ustedes para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?” Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?”

Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor se ha aparecido a Simón.” Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino, y cómo lo habían reconocido en la fracción del pan.

## CONTEXTO

1: Este relato es único y peculiar al evangelio de Lucas. Con la posible excepción del tardío texto de Marcos 16: 12-13 (seguramente añadido al texto original de Marcos con fines apologéticos), no tiene relación con la tradición de apariciones de los otros Sinópticos.

2: “Sesenta estadios” equivale a unas 6.8 millas (1 estadio=185 metros) – La localización del pueblo de Emaús es incierta. Emaús tiene sentido en el relato de la Resurrección de Lucas solamente por su relativa proximidad a Jerusalén, donde el evangelista sitúa todas las apariciones de Jesús resucitado, y todos los eventos que narra, desde el capítulo 19 del evangelio hasta el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles – Jerusalén, para Lucas, es el punto focal de toda su narrativa: en el evangelio, Jesús se mueve hacia Jerusalén; en los Hechos, la comunidad de misioneros se mueve desde Jerusalén hacia afuera de Jerusalén.

3: Los discípulos “conversaban” (“homileo”) y discutían (“suzetein”) lo que había pasado – el verbo “symbaleo” literalmente significa “las cosas que se han acumulado juntas” o “que han acontecido, una tras la otra” – Con esto, el evangelista invita al lector a que re-lea el relato de la Pasión.

4: Estando en esto, Jesús se les acerca – Lucas es enfático: “autos Iesous” tiene el sentido de “el mismo Jesús”

5: ¡CLAVE!: Lucas nos dice que “sus ojos están como incapacitados para reconocerle” – El griego original es más fuerte que cualquiera de las traducciones contemporáneas: “hoi de ophtalmoi auton ektratounto tou me epignonai auton” – el verbo “krateo” aquí tiene el sentido de mantener cerrados por la fuerza, de contenerlos cerrados” – Hay algo, una fuerza o emoción especial, que les impide abrir los ojos y “reconocer” (“ginosko”) a Jesús.

6: La narrativa nos dice que los discípulos se pararon – dentro de los métodos literarios de Lucas, esto indica sorpresa, consternación. El griego “skythropos”, usado aquí como adjetivo, puede connotar tristeza o enfado – uso peculiar del griego de Lucas.

7: Lucas nos revela el nombre de uno de ellos: Clopás. Esta es la única mención de un discípulo por su nombre en el NT – tiene referentes en la mención de los hijos de Simón de Cirene, Rufo y Alejandro, y probablemente nos indica que Clopás, junto con Rufo y Alejandro, eran miembros de la primitiva comunidad asociada con el evangelio de Lucas.

8: Clopás lo increpa: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?” – El griego “paroikos” tiene el sentido de un forastero o inmigrante residente en un lugar foráneo.

9: Clopás le relata a Jesús lo que ha ocurrido – esto equivale, mutatis mutandis, a un “kerygma” de tonos muy antiguos (cf. 1 Corintios 15: 3-4) – La identificación de Jesús como “profeta” es un rasgo característico de la Cristología de Lucas – la alusión a los sumos sacerdotes y los líderes evoca las predicciones de Jesús sobre su destino: Lucas 9: 22, 44; 18; 32.

10: ¡CLAVE! – Lucas nos da la causa por la cual sus ojos estaban impedidos de ver a Jesús: “Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel” (“hemeis de elpizomen hoti autos estin mellon lytrosthai ho Israel”) – “Israel” aquí tiene la connotación del “Israel espiritual”, como pueblo de Dios, restaurado: Lucas 1: 16, 54, 68, 80; 2: 25, 32, 34; 4: 25-27; 7: 9; 22: 30; Hechos 1: 6; 2: 36; 4: 10; 9: 15; 10: 36) – La bien documentada torpeza y miopía de los discípulos (así, Francis Moloney) les impide “ver” a un Mesías crucificado como restaurador del pueblo de la Alianza – ¿Un Mesías crucificado? Un contrasentido por definición.

11: Los discípulos comparten el prejuicio cultural contra las mujeres como testigos fidedignos: “El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado (griego “exhistemi” es fuerte: “salir de sí mismo”), porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo” – Dale Allison (“Resurrecting Jesus”) ha comentado que el tono deprecatorio de los discípulos hacia el testimonio de las mujeres puede explicar por qué en textos posteriores (1 Corintios 15: 3-8), cuando Pablo alude a los testigos de Jesús Resucitado, las mujeres son omitidas – esta tesis se confirma por lo que sigue: “Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres lo habían dicho” – Según Clopás, algunos de los mismos apóstoles habían verificado el testimonio de las mujeres, pero, aun así, no creen.

12: La respuesta de Jesús, en la mejor versión del griego original, es intensa, fuerte, despiadada: “¡Qué torpes de mente y cuán lentos de corazón son

ustedes para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?” – “o anoetoi kai bradeis te kardia” – “anoetoi” (carente de “nous”, sentido común, comprensión) – “bradeis te kardia”, literalmente, “lentos de corazón”, evoca el lenguaje ácido de los maestros de la ley contra discípulos de escasa capacidad mental (así, Flavio Josefo)

13: ¡CLAVE! – “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?” – Aquí, Lucas apela a su preposición favorita: “dei” - “tener que”, “ser necesario.” – Lucas pone en boca de Jesús la dinámica irresistible de la Historia de la Salvación (cf. Lucas 2: 49; 4: 43; 13: 14, 33; 21: 9; 22: 37).

14: Jesús les “explica” (literalmente, les “interpreta” – “diermeneuo”) las Escrituras – Tema central de la Cristología de Lucas: Jesús es el cumplimiento de las profecías – de todas las Escrituras.

15: Los discípulos “urgen” (“parabiazoo”) a Jesús a que se quede con ellos – Las traducciones corrientes no recogen el vigor eucarístico del griego: “y ocurrió que mientras estaba reclinado (“kataklino”) con ellos” – Lucas usa “kataklino” en 7: 36; 9: 14-15; 14: 8 – Jesús “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”: las palabras “lambano”, “eulogeo”, “eucharisteo”) evocan la alimentación de los cinco mil (Lucas 9: 16) y la Última Cena (Lucas 22: 19)

16: La dimensión eucarística de esta escena es inconfundible (así, Joseph Fitzmyer, S.J., Luke Timothy Johnson) - ¡CLAVE! – Aquí tenemos uno de los contrastes, generador de pasmo y asombro, típico de Lucas: por un lado, los discípulos, al abrirse sus ojos, lo reconocen (“epiginosko”), pero, por el otro, Jesús desaparece (“aphantos”)

17: El ardor (“kaiomene”) de los corazones tiene ecos de textos veterotestamentarios (en los LXX) que hablan de la presencia de Dios: Éxodo 3: 2; Deuteronomio 4: 11; 9: 15; Salmo 49: 3, y otros.

18: Jesús les abre (“dianoigo”) las Escrituras – el texto tiene simetría con el reconocimiento de Jesús en la fracción del pan.

19: La alusión a los once le recuerda al lector que el círculo original de los Doce permanece roto, y que la comunidad mesiánica está abierta a otros

20: ¡TEXTO CLAVE! La expresión “¡Es verdad! ¡El Señor se ha aparecido a Simón!” define la convicción de la comunidad – o, como sostiene Luke Timothy Johnson, define la formación de la comunidad que comparte la fe en el Resucitado.

21: La frase “cómo lo habían reconocido en la fracción del pan” (griego: *klasis tou artou*) ocurre exactamente en Hechos 2: 42, como la cena ritual de la comunidad (cf. también Hechos 2: 46; 20: 7, 11; 27: 35)

## ¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1: “Porque este sentimiento de curiosidad (de pasmo y maravilla = *thaumazo*) demuestra que en verdad eres un filósofo, porque el pasmo y asombro (la maravilla = *thaumazo*) es el comienzo de toda filosofía.” - Platón, *Teateto*, 155, D: (Sócrates hablando al joven filósofo Teateto)

2: “La razón por la cual el filósofo es semejante (se puede comparar a) al poeta, es esta: ambos tienen que ver con la maravilla (el pasmo y asombro)” – Santo Tomás de Aquino, “*In Metaphysica Aristotelis Comentariorum*”, III, 55

3: El relato del encuentro del Resucitado con los torpes y miopes discípulos camino a Emaús, está fraguado, enchumbado – definido, en la magnífica pericia literaria de Lucas, por el pasmo y asombro, por la maravilla – Es un relato de ignorancia, miopía espiritual, encuentros inesperados, pasmosos . . . y conversión.

4: La Resurrección de Jesús es el evento central de toda la historia humana: Jesús Resucitado ES, en sí mismo, la Nueva Humanidad, la Nueva Creación – esta realidad inaudita, revolucionaria, subversiva, solamente la pueden reconocer aquellos cuyos ojos del espíritu no están lastrados por las obsesiones con el poder, el dinero, el control . . . los ojos de los pequeños, de los descartados, de los que no son nada (cf. 1 Corintios 1: 28).

5: El relato de Emaús, según Henri Nouwen, tiene la estructura y el flujo de una celebración eucarística: rito penitencial (los discípulos cargados de tristeza), Liturgia de la Palabra (Jesús les explica las Escrituras, como el Mesías TENÍA que sufrir), Liturgia de la Eucaristía (lo reconocen en la fracción del pan) – Bien se acepte esta opinión o no, Lucas nos da a entender que es precisamente cuando los discípulos invitan a Jesús a quedarse con ellos – cuando, con toda humildad, reconocen que necesitan, que se abren a la posibilidad de reconocerlo en la fracción del pan, y de recordar retroactivamente cómo sus corazones ardían cuando Jesús, la Palabra viva, les abrió las Escrituras a su comprensión.

6: Solamente la humildad de pedir a Jesús que se quede con nosotros, que lo necesitamos como la definición más íntima de nuestra existencia, que celebre aquello que Él es, en su persona – pan roto por la vida de otros – podremos reconocerlo en aquellos que Él amó preferencialmente – ¡aquellos cuyos corazones arden subversivamente cuando escuchan las Escrituras, y que pueden reconocer a Jesús en la fracción del pan!